

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DEL PARTIDO POPULAR DE MADRID EN EL ACTO CONMEMORATIVO DE LOS VEINTE AÑOS DE LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN

Excmo. Sr. Encargado de Negocios de la Embajada de la República Federal de Alemania en Madrid,

Sr. Representante de la Fundación Konrad Adenauer,

Queridos amigos y vecinos de Madrid,

Mil gracias por haber acudido a este Parque de Berlín de nuestra capital a **festear, con las mujeres y los hombres del Partido Popular de Madrid, los 20 años de la caída del Muro de Berlín.**

Aquí, en este Parque, los madrileños tenemos la suerte y el privilegio de contar con **tres fragmentos originales de aquel Muro**, que constituyen una muestra emocionante de la vergüenza y de la ignominia de lo que fue el **totalitarismo comunista en el siglo XX.**

Estos fragmentos del Muro son, para todos los que los contemplan, un motivo para la **reflexión sobre el totalitarismo**, y un **argumento para renovar el compromiso** que todos debemos mantener siempre **con la libertad.**

Aquí estáis hoy muchos jóvenes que, o no habíais nacido o erais muy pequeños aquel **9 de noviembre de 1989**, cuando todas las teles y las radios del mundo interrumpieron sus emisiones para dar la noticia de que **los berlineses de uno y otro lado del Muro** habían empezado a saltarlo, a derribarlo y a abrazarse después de 28 años de ignominia y de vergüenza.

Y puedo aseguraros que, para todos los que seguimos con apasionamiento aquellas noticias y aquellas imágenes, lo que pasó ese 9 de noviembre es **uno de los acontecimientos más extraordinarios que nos ha tocado vivir.**

Hoy parece un anacronismo absurdo e incomprensible que Europa estuviera dividida por **un Telón de Acero**, como lo bautizó **Churchill**. Un telón de acero que mantenía encerrados en una **especie de inmenso campo de concentración** a la población de todos los países del Este. Pero así era.

Europa entera estaba atravesada por ese Muro que impedía a los ciudadanos del Este abandonar sus países, donde imperaba la dictadura soviética.

Y **esa siniestra situación la aceptaban**, con una mezcla de resignación y de desidia, la inmensa mayoría de los políticos occidentales, que, como mucho, hablaban de **realpolitik.**

Es decir, la inmensa mayoría de los dirigentes políticos de Occidente había optado por olvidarse de los ciudadanos que en aquellos países vivían sojuzgados, mientras se

preconizaba una apertura al Este, con vistas, sobre todo, a hacer negocios con esos países.

Fueron muchos los políticos occidentales, también españoles, los que, en esos años de plomo, fueron al Este y **no pronunciaron ni una sola palabra de censura hacia aquellos regímenes**, satélites del comunismo soviético, que mantenían a millones de europeos sin libertad y sin derechos.

Porque estaba globalmente aceptado que **el Muro iba a ser eterno**, como si fuera un accidente geográfico, como si fuera una cordillera que la Naturaleza había puesto allí.

Y, sin embargo, el Muro cayó, y cayó de manera estrepitosa ante **la incredulidad de los que no confían en la fuerza de las ideas y en las ansias de libertad de los ciudadanos y de los pueblos**.

Y para que el Muro cayera hicieron falta dos cosas. La primera, la fe en la libertad y las ansias por conseguirla de muchos ciudadanos de los países del Este, que pagaron con la cárcel y, en muchos casos, con sus vidas, su rebelión contra la tiranía comunista.

Por eso hoy, cuando conmemoramos con alegría los primeros veinte años de una Europa sin dictaduras, tenemos que **rendir homenaje a todos los que murieron o sufrieron persecuciones por defender la libertad**.

Hay que recordar el empuje y la valentía de movimientos como el levantamiento de los berlineses de 1953, o la rebelión de los ciudadanos húngaros en 1956, o la Primavera de Praga de 1968, o las huelgas de los obreros de los astilleros de Gdansk en Polonia en 1970, todas ellas ahogadas en sangre. Y más tarde movimientos como Solidaridad en Polonia, o la Carta 77 en Checoslovaquia, o las manifestaciones pacíficas en Leipzig para exigir libertad.

Ha sido mucha la sangre y el sufrimiento de esos europeos para conseguir la libertad.

Pero, además, para que el Muro cayera, para que se descubriera sin tapujos la gran estafa del comunismo en los países donde se había aplicado durante decenios, hizo falta también la acción política y decidida de algunos **dirigentes políticos que no se conforman con esperar que las cosas lleguen solas**.

Desde **John Kennedy**, que fue a Berlín, después de la construcción del Muro, para proclamar que él también era un berlinés y que quería hacer suya la aspiración a la libertad de los berlineses, hasta **Ronald Reagan** que plantó cara a la Unión Soviética y en 1987, delante de la Puerta de Brandeburgo, gritó: **“Sr. Gorbachov, derribe ese muro”**.

O el Papa Juan Pablo II, cuando dijo **“No tengáis miedo”** a los polacos en su primera e histórica visita de **1979**, que fue el empuje para que, un año después, **Lech Walesa** creara “Solidaridad”, el sindicato clandestino que iba a ser la **punta de lanza de las protestas populares** en todos los países del Este.

Queridos amigos,

Este acto conmemora no sólo el derribo del Muro de Berlín, sino el de todo el Telón de Acero. Es decir, hoy celebramos la llegada de la libertad no sólo a Berlín o a toda Alemania, sino a todos los países europeos subyugados por el comunismo tras la Segunda Guerra Mundial: Polonia, la República Checa, Eslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumanía, Estonia, Letonia, Lituania, las repúblicas de Yugoslavia y las que formaban la Unión Soviética.

Y esta celebración es mucho más que palabras para cientos miles de madrileños. Porque **en Madrid residen cerca de cuatrocientos mil europeos** procedentes de esos países, con una mayoría de rumanos, búlgaros, polacos y ucranianos. Muchos de ellos vivieron el comunismo y saben que la libertad es mucho más que una figura retórica. Es la diferencia entre poder vivir con o sin miedo, con o sin recursos, con o sin colas de espera, con o sin, en suma, futuro.

En este acto celebramos también **los 20 años de la caída de Ceacescu**, el tirano rumano para quien Rumanía se convirtió en una gran finca en la que los rumanos debían, ante todo, seguir sus órdenes. El levantamiento de Timisoara fue la chispa que desencadenó su caída y Rumanía, gracias al heroísmo de los que entonces se rebelaron, es hoy un país miembro de la Unión Europea, reunida con sus hermanos europeos de los que nadie nunca debió separarlos.

Queridos amigos,

Madrid hoy es mejor gracias a la presencia de todos esos amigos europeos. Todos juntos, españoles, rumanos, búlgaros, polacos, ucranianos..., pero, en todo caso, madrileños, nos reunimos aquí hoy para celebrar y compartir que ya no hay ningún telón que marque la frontera de la libertad en Europa.

Por eso, al festejar la caída del Muro de Berlín y de todo el Telón de Acero, las mujeres y los hombres del Partido Popular de Madrid queremos renovar nuestro compromiso con la libertad. Un compromiso que para nosotros es irrenunciable porque la libertad es y será siempre el eje central de toda nuestra acción política.

Muchas gracias.